



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
26 de noviembre de 2013
Español
Original: árabe

Asamblea General
Sexagésimo octavo período de sesiones
Tema 110 del programa
Medidas para eliminar el terrorismo internacional

Consejo de Seguridad
Sexagésimo octavo año

Cartas idénticas de fecha 25 de noviembre de 2013 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la República Árabe Siria ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, quisiera señalar a su atención la siguiente información.

La República Árabe Siria, cuna de las religiones reveladas y nación de santos y profetas, se enfrenta a los bárbaros ataques de facciones extremistas *takfiris* que buscan atentar contra el presente y el futuro de Siria, su legado cultural histórico y todo lo que ello representa: un país cuya memoria abarca varios milenios de sucesivas civilizaciones y que se caracteriza por el amor, la paz y la coexistencia pacífica de toda su población, en un momento en que el extremismo está aumentando en muchos países de la región.

Los dirigentes sectarios, protegidos y patrocinados por Estados conocidos, como la Arabia Saudita y Qatar, han venido fomentando la discordia y la enemistad a diario. Sus fetuas extremistas, incompatibles con los principios de tolerancia del Islam, sirven de motivación para muchos grupos terroristas que mantienen vínculos organizativos o ideológicos con Al-Qaida y que rechazan al resto de interlocutores y tratan de hacer retroceder a la República Árabe Siria hacia una edad de oscurantismo y atraso. Estos grupos tienen al Estado y el pueblo sirios como objetivos. Los atentados suicidas y bombardeos indiscriminados que llevan a cabo en barrios pacíficos causan numerosas víctimas civiles cada día y siembran el pánico y el miedo entre hombres, mujeres, niños y ancianos por igual.

Se ha expresado preocupación, en particular en los últimos meses, por el hecho de que los grupos terroristas extremistas están atacando sistemáticamente a los cristianos en toda la región, en particular en la República Árabe Siria. Las zonas en que residen ciudadanos sirios de fe cristiana, especialmente en Damasco y Alepo, han sido objeto de bombardeos diarios con fuego de mortero. Se han atacado casas y bienes civiles, escuelas, iglesias y otros lugares de culto a fin de sembrar el pánico y forzar a los habitantes a abandonar sus localidades de residencia y emigrar. Los recientes ataques indiscriminados contra escuelas y autobuses han acabado con la



vida de numerosos docentes y escolares inocentes. Además de esos barrios pacíficos de las principales ciudades, otros pueblos y aldeas de mayoría cristiana en Damasco Rural y en los alrededores de Homs también han sido objeto de ataques en varias ocasiones. Sus habitantes han sufrido maltrato verbal y físico, y sus hogares y templos han sido saqueados y destruidos. Lo mismo ha ocurrido recientemente en las localidades de Maalula, Sadad y Dayr Atiya. Es sorprendente y desalentador que los Estados que afirman estar preocupados por el pueblo sirio y sus intereses guarden silencio ante los atentados terroristas dirigidos contra civiles indefensos. De hecho, algunos de esos Estados están proporcionando apoyo material, militar y logístico a grupos terroristas, para habilitarlos a seguir cometiendo crímenes contra el pueblo sirio y todos sus integrantes y, al mismo tiempo, a seguir presionando a los ciudadanos sirios para que abandonen el país.

El Gobierno de la República Árabe Siria hace hincapié en que el diálogo entre sirios, dirigido por los sirios y sin injerencia extranjera puede permitir que el pueblo sirio, que es el único que tiene el derecho constitucional a determinar el futuro de su propio país y a elegir a sus dirigentes, exprese sus preferencias a través de las urnas. Inspirado por esa convicción, el Gobierno sirio ha expresado en repetidas ocasiones su disposición a participar en la conferencia de Ginebra y a contribuir a su éxito, con lo que se aseguraría el respeto de las decisiones del pueblo sirio. Al mismo tiempo, el Gobierno sirio está decidido a cumplir su deber constitucional de proteger a sus ciudadanos, musulmanes y cristianos por igual, de la actividad criminal de los grupos terroristas armados.

Para lograr una solución pacífica que sea exitosa y conseguir que el proceso político goce de credibilidad entre la población siria, será necesario luchar contra el terrorismo dirigido contra los civiles sirios. En este sentido, a fin de detener la violencia y el terrorismo, los Estados que colaboran en la prestación de apoyo a los grupos terroristas armados deben abstenerse de suministrar cualquier tipo de apoyo militar, financiero o logístico, refugio o adiestramiento. Entre esos Estados destacan la Arabia Saudita, Qatar y Turquía, así como otras naciones por todos conocidas, encabezadas por Francia.

La República Árabe Siria espera que el Consejo de Seguridad desempeñe un papel fundamental en la lucha contra los planes encaminados a expulsar del Oriente Medio a los habitantes cristianos, que tienen profundas raíces en la región, y que tome conciencia del grave peligro que suponen esos planes para la unidad, la seguridad y la estabilidad nacionales de muchos Estados de la región. La lucha contra las ideologías extremistas y las presiones sobre quienes apoyan a los grupos terroristas armados que socavan los valores de la ciudadanía y la coexistencia son el único medio de preservar la diversidad que siempre ha sido fuente de fortaleza característica de Siria y sus sucesivas civilizaciones a lo largo de la historia.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 110 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Bashar Ja'afari**
Embajador
Representante Permanente